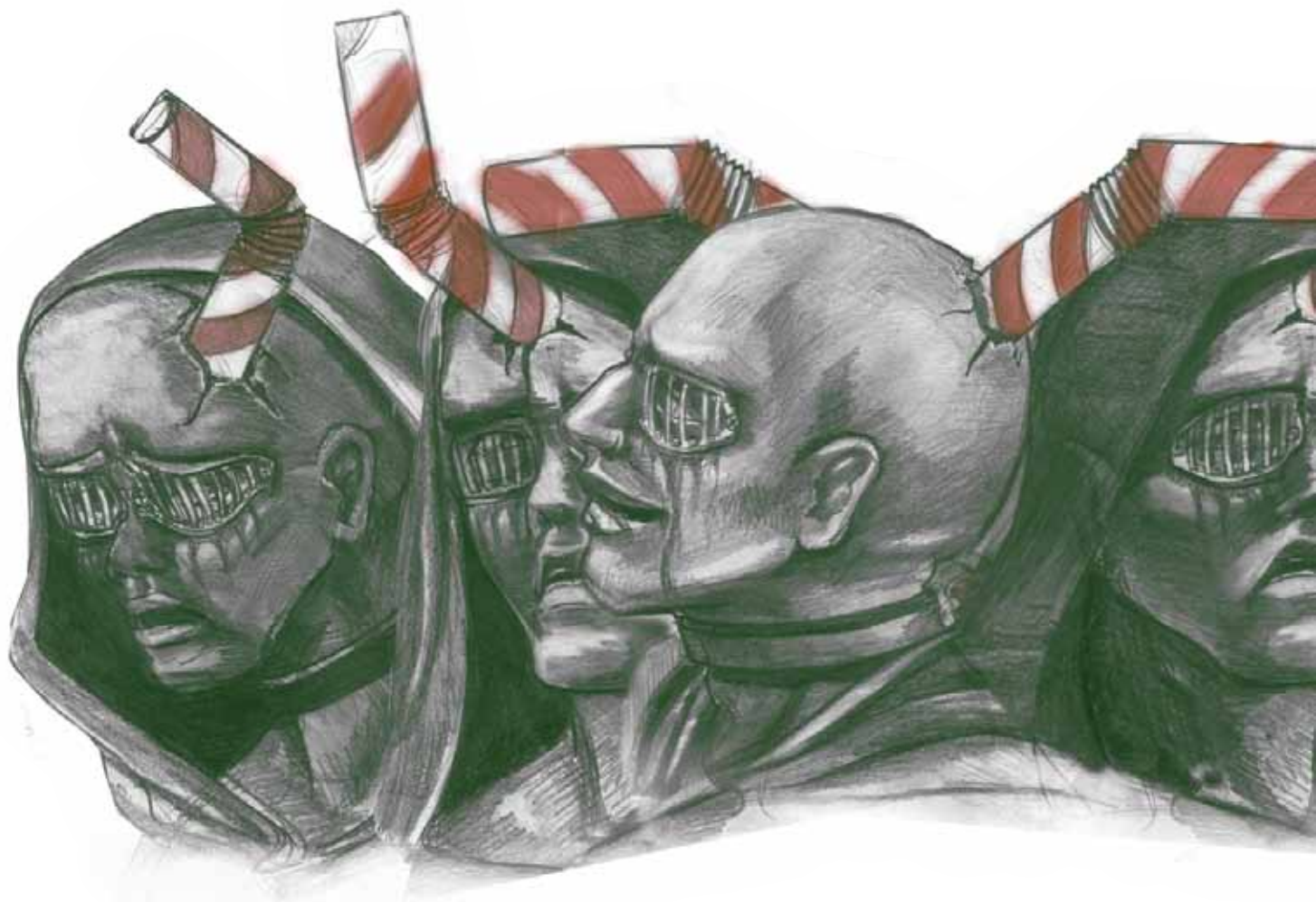


Cadenas mentales

Religiosas, de filosofía oriental, *new age*, comerciales, políticas, de psicoterapia o de potencial humano, ocultistas, unipersonales y misceláneas o de culto a la personalidad son algunas de las tipologías de sectas que existen en el mundo. En España son un fenómeno poco conocido a nivel social e insuficientemente tratado a nivel legal, ya sea por la apariencia de la que gozan o por la libertad y el derecho legal de la persona a la pertenencia a un grupo. Pero, para los que han sido víctimas de estas estructuras, la manipulación psicológica, y en algunos casos física, es tan grande que sus vidas cambian por completo.

Texto: **Laura López**

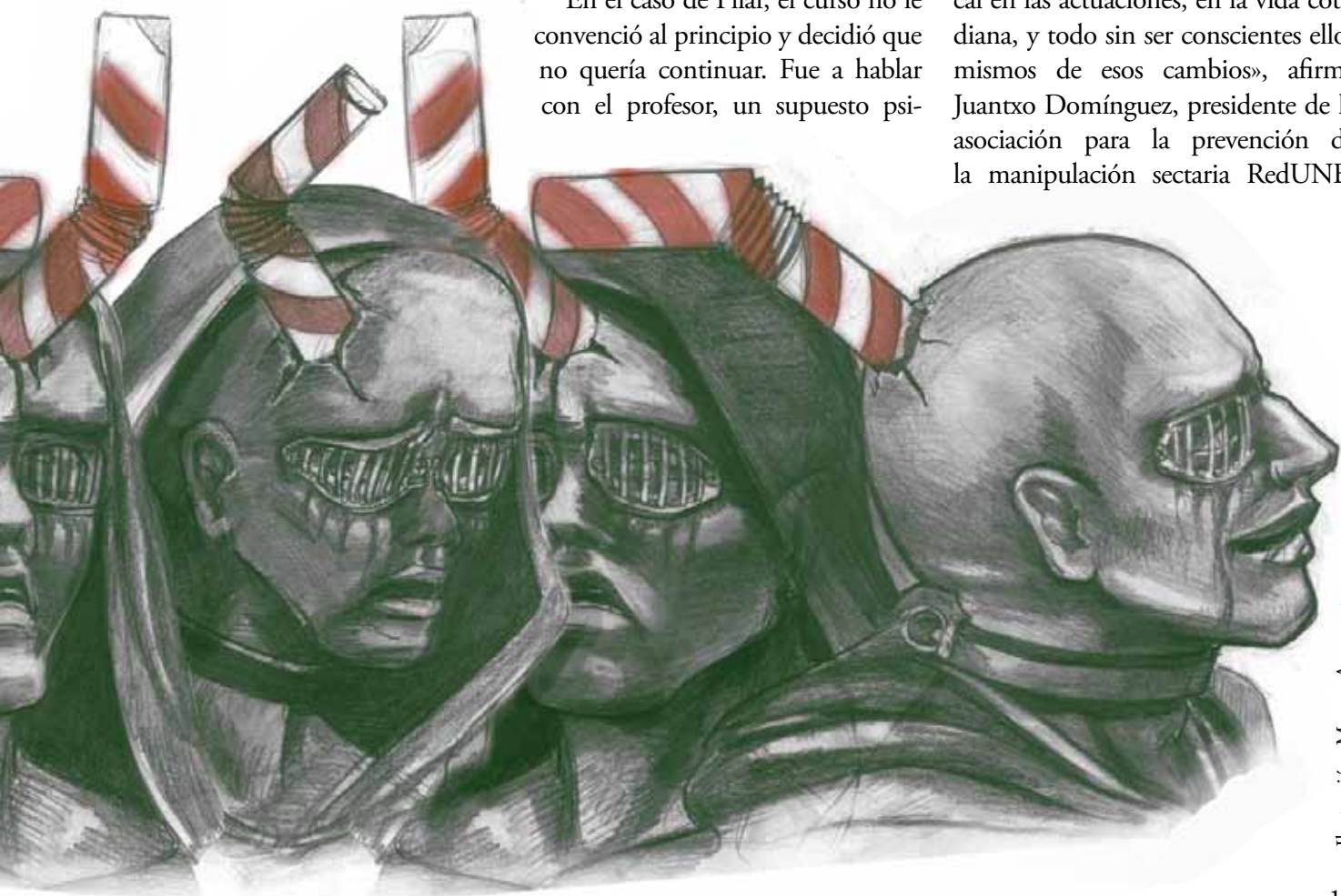


«Comentan que a los elefantes que nacen en cautiverio les ponen una pesada cadena atada a la pata y a un poste para que no se escapen. Ellos tratan de liberarse, pero lo encuentran imposible. Llega un momento en que el elefante, ya adulto, ha aprendido que no puede escapar, a pesar de que la cadena ya no es tan pesada ni el poste tan fuerte, y deja de intentarlo.» Así es como Pilar, víctima de una secta, describe lo poderosas que pueden llegar a ser las cadenas mentales que retienen a una persona dentro de un Grupo de Manipulación Psicológica (GMP). Ella se inscribió en un curso de Programación Neurolingüística (PNL) para mejorar sus habilidades de comunicación a nivel profesional: «un conocido fue quien me recomendó ese centro

y surgió la coincidencia de que tan sólo unas semanas antes había muerto un familiar muy cercano a mí, estaba pasando por un momento muy duro». Son esos momentos de los que se sirven los grupos de coerción psicológica para captar. Miguel Perlado, psicólogo especialista en sectas, explica a *Joia* que la gente tiene más propensión a acabar en una secta en momentos de crisis personal porque «te ofrecen un mensaje seductor y experiencias no rechazables». En los procesos de manipulación psicológica que definen a estos grupos, la persona no tiene conocimiento de estar siendo manipulada, es más, se le hace creer que está controlando ese proceso, ya que se encuentra una estructura que parece espontánea cuando todo está predefinido de antemano, precisa Perlado.

En el caso de Pilar, el curso no le convenció al principio y decidió que no quería continuar. Fue a hablar con el profesor, un supuesto psi-

cólogo y psicoterapeuta experto en PNL, acerca de su momento personal. Él le realizó un ejercicio con el que le aseguró que se sentiría mejor, y así fue; Pilar decidió seguir haciendo el curso y todos los que le propusieron posteriormente. Las primeras actividades son cebos, dice Perlado, y después te invitan a participar en un proyecto de mayor envergadura. Empiezan a llenar tu tiempo con diferentes actividades donde siempre hay miembros del grupo y así se refuerza el vínculo con los demás. A medida que esto va avanzando, te invitan a otro momento posterior, donde hay un plus de manipulación, y te convencen de que es sólo para algunos elegidos. Las consecuencias se hacen palpables poco después: «aislamiento de familiares y amigos, cambio radical en las actuaciones, en la vida cotidiana, y todo sin ser conscientes ellos mismos de esos cambios», afirma Juntxo Domínguez, presidente de la asociación para la prevención de la manipulación sectaria RedUNE.



«Con el adoctrinamiento cambié mis ideas, mis emociones y mis comportamientos, rompieron mis límites personales, lo cual generó mucha confusión e indefensión. Recuerdo que las cosas positivas que me ocurrían eran gracias al líder y, por el contrario, cuando las cosas no me iban bien me autocastigaba mucho, me sentía culpable por no ser capaz de conseguir mejores resultados, y esto reforzaba la idea de que necesitaba al grupo para mejorar», explica Pilar.

En su caso, a esta manipulación mental se sumó el abuso sexual por parte del líder: «me explicaba que la libertad sexual era lo más importante para llegar a ser libre y que era algo que me llevaría al crecimiento personal, y yo le creía». En total fue adepta dos años, durante los cuales dejó su trabajo y ocupó un puesto en la organización, pero hace dos años que está fuera gracias a un amigo, aunque nunca supo que estaba en una secta hasta que conoció a otras personas que habían pasado por lo mismo que ella y se lo confirmaron: «Desde entonces ha sido un largo camino de tratamiento psicológico, inserción laboral, res-

tablecimiento de los lazos familiares y de amistades, psicoeducación sobre la manipulación mental y análisis de mi grupo y de mi propia experiencia para comprender e integrar lo que he vivido». Perlado ha tratado a víctimas y comenta que, en la mayoría de casos, son los familiares o los amigos quienes piden ayuda a través de asociaciones, médicos de cabecera o la policía hasta que llegan a él. «Primero intentamos tener entrevistas con las familias para ver si podemos acercarnos al adepto y promover un encuentro con él». En el encuentro se invita a la persona a hablar y a que explique su nivel de implicación y después se le exponen las cosas que no sabe sobre el grupo y que le están ocultando, todo con el objetivo de que se abra un margen de duda en su cabeza. El proceso completo oscila en torno a un año, pero la máxima preocupación del paciente siempre es quedarse sin algo que le ha sostenido durante mucho tiempo, añade.

Vacío legal

En España no existe una legislación específica que impida la difusión de grupos basados en la manipulación

mental dirigida por procedimientos y técnicas psicológicas salvo que se puedan probar hechos ilícitos en su interior, explica Carlos Villagrana, profesor titular de Derecho Civil de la Universidad de Barcelona, quien añade que el único control administrativo que se puede hacer es el relativo a los asuntos de gestión económica de la entidad. Desde la Oficina d'Afers Religiosos del Ayuntamiento de Barcelona, su coordinadora, Cristina Monteys, aclara a este respecto que «no es papel de la administración pública decir qué religiones son correctas o no, precisamente por el principio de separación entre Iglesia y Estado», y que la normativa se rige por el uso que se hará del local, no por los contenidos que se realizarán. Las asociaciones son muchas veces las encargadas de llevar a juicio a estos grupos y los casos de denuncias por parte de las víctimas. Juanxo Domínguez, desde RedUNE, siempre ha denunciado el vacío legal que existe en nuestro país y manifiesta que, «como las administraciones públicas no analizan estos temas, pues lo tenemos que hacer nosotros». Según Domínguez, la manipulación

Perfil y técnicas

Pese a las primeras impresiones que se puedan tener, no hace falta que el líder de un grupo coercitivo tenga formación, basta con que tenga una gran capacidad de convicción y liderazgo. «La patología del líder de una secta no es la misma que la de una persona que está en un psiquiátrico. Son personas que pueden mantenerse muy equilibradas, pero que después tienen unas carencias muy importantes, suelen padecer trastornos de tipo narcisista», analiza Perlado. Según la experiencia de Pilar, el líder utilizaba diferentes técnicas de manipulación en función de lo que podía obtener de cada persona. Así, utilizaba a los propios adeptos como profesores, por lo que los elogios hacia el líder eran motivo de mención en todas las sesiones. Además, algunas de las técnicas directas sobre los alumnos eran el desprestigio de otras profesiones, la manipulación de las emociones mediante ejercicios que dificultan el pensamiento crítico, el control de la información y el enardecimiento de la búsqueda de placer a través del cuerpo, entre otras.

psicológica está tipificada como un delito y en España hay un apartado sobre el tema, pero no hay jurisprudencia. Vega González, psicóloga clínica y gerente de la entidad de Atención e Investigación de Socioadicciones (AIS), y la psicóloga del mismo centro, Laura Merino, también sostienen esta realidad y señalan la necesidad de crear un observatorio formado por expertos que investiguen tanto a los grupos como a las personas afectadas: «se tiene cierta conciencia de que existen los GMP y, sin embargo, no se da ningún tipo de respuesta o protección social». Además, dada esta situación, los abogados y los jueces sólo pueden aplicar la ley vigente, pero precisan de la ayuda de expertos psicólogos o psiquiatras para obtener pruebas que acrediten que una persona está siendo sometida a técnicas de manipulación mental contra su voluntad. Lo determinante es poder obtener pruebas sobre las actuaciones ilícitas, porque si se pretende atacar a la secta por sus finalidades u objetivos formales la batalla está perdida, ya que «siempre ocultan sus verdaderos intereses en una cobertura externa que resulta perfectamente ajustada a la ley», aclara Villagrasa. Uno de los expertos que ha asistido a juicios es Miguel Perlado, quien matiza que el rol del perito psicólogo es evidenciar el proceso de manipulación ejercida y cuál es la dinámica del grupo y aportar una pericial ad hoc para respaldar la acusación.

Nota: no se ha citado el nombre real de la persona afectada ni el del propio Grupo de Manipulación Psicológica al que se hace referencia por petición expresa de la víctima a fin de preservar su seguridad e intimidad.

